



LECCIÓN 76

No me gobiernan otras leyes que las de Dios.

Comentario de Sarah:

Jesús demuestra en esta Lección que mientras invirtamos en nuestra identidad como un cuerpo, estaremos obligados por las leyes de este mundo. Si bien el cuerpo es ilusorio, todavía creemos en su realidad. Jesús no nos pide que neguemos nuestros cuerpos mientras todavía creemos en ellos, ni que descartemos nuestras experiencias en este mundo. De hecho, podemos usar efectivamente cada experiencia para deshacer la naturaleza ilusoria del cuerpo y el mundo. No debemos descartar nuestras experiencias como "solo ilusión" mientras todavía creemos en ellas. En realidad, este mundo es un gran salón de clases con el propósito de despertar de este sueño.

Nuestra creencia en las leyes de la nutrición, la amistad, las finanzas, la medicina, la economía, etc., no deben descartarse. Negar nuestra necesidad de medicina, sueño, comida, dinero, aire o relaciones mientras todavía creemos en nuestra realidad y en un cuerpo sería una negación inapropiada. Sería una confusión del nivel metafísico que es el nivel de la verdad absoluta con el nivel de la mente donde creemos que estamos en el cuerpo y en el mundo. En este nivel del cuerpo y del mundo, Jesús nos muestra, que podemos elegir entre la mente errada del sistema de pensamiento del ego y la mente recta. Con el Espíritu Santo en nuestras mentes rectas, podemos elegir disminuir el control que estas leyes tienen sobre nosotros. A medida que la mente cambia, el comportamiento seguirá. Cambiar nuestro comportamiento no cambiará nuestras mentes. Mientras elijamos identificarnos con estas leyes, ellas tendrán poder sobre nosotros.

Jesús nos recuerda que no es apropiado negar nuestra inversión en el cuerpo mientras todavía creemos en él. Él dice: **"El cuerpo es sencillamente parte de tu experiencia en el mundo físico. Se puede exagerar el valor de sus capacidades y con frecuencia se hace. Sin embargo, es casi imposible negar su existencia en este mundo. Los que lo hacen se dedican a una forma de negación particularmente inútil."** (T.2.IV.3.8-11) (ACIM OE T.2.III.56) De la misma manera, sería inapropiado dejar de atender a lo que todavía creemos que tiene poder sobre nosotros. Por ejemplo, no comer alimentos que creemos que sostendrán nuestra salud, no tomar medicamentos que creemos que necesitamos, no cerrar las puertas con llave o evitar ver a un médico cuando estamos enfermos, son ejemplos de cómo podríamos negar el miedo que todavía está en la mente. Sin embargo, las leyes que tenemos y los remedios que buscamos, son todos mágicos porque no nos salvarán. La magia nos proporciona un alivio temporal de los síntomas, pero la única curación real es la sanación de la culpa en la mente. La verdadera sanación será nuestro eventual reconocimiento de que nuestra realidad es sólo Espíritu.

El viaje de Tomás Vieira (autor de Take Me To Truth) a través de la enfermedad me proporcionó un excelente ejemplo en este sentido. Usó la ilusión de la enfermedad para despertar a la verdad al reconocer su realidad como Espíritu. Nouk Sánchez, su compañero de mucho tiempo, al describir este proceso, indicó que Tomás se despertó bastante tiempo antes de que dejara su cuerpo, por lo que no quedaba ningún Tomás individual y personal. Por lo tanto, la aparición de un cuerpo enfermo y sufriente era completamente ilusoria. Su identificación con el yo separado había desaparecido. En este proceso,

reconoció que no había nada sobre el cuerpo para ser salvado. Aferrarse al yo separado sería mantener la separación de su realidad como Amor. Según lo informado por Nouk, "Logró esto al elegir consistentemente solo la paz en cada momento en que las 'apariencias' lo tentaron a creer que era un cuerpo y no un Ser eterno". En la misma línea, cuando cualquiera de nosotros que pasamos tiempo con él lo veíamos enfermo, nos desafiaba a sanar nuestras mentes, ya que no lo estábamos viendo correctamente. Nos estábamos enfocando en su cuerpo, creyendo incorrectamente que era su realidad.

En esta Lección, y por el ejemplo anterior, se nos desafía a mirar más allá de las apariencias en cada circunstancia en la que vemos enfermedades de cualquier tipo. Si bien elegimos vivir según las leyes de este mundo, se nos pide que veamos cuán insensatas son realmente para que podamos saber que hay otra forma de ver, siempre disponible para nosotros. Es ver la salvación donde realmente está, es decir, en nuestras propias mentes y no en nada fuera de nosotros mismos. Lo que se nos pide que hagamos es cambiar nuestro propósito. No se trata de renunciar al dinero, a nuestras relaciones especiales, al ejercicio, a los alimentos que consideramos buenos para nuestra salud, y ciertamente no al aire que respiramos, sino de reconocer el propósito que tienen para mantenernos invertidos en el cuerpo y en este mundo. En otras palabras, toda nuestra atención va al efecto (el cuerpo) en lugar de mirar la causa (nuestras mentes). Cuando nuestro propósito cambia, usamos todo para despertar del sueño de este mundo cuestionándolo todo.

La razón por la que nos sentimos tan atados a las leyes de este mundo es porque buscamos nuestra salvación en él. Cuando nos identificamos totalmente como un cuerpo, y queremos lo que el mundo tiene para ofrecer, se deduce que estaremos obligados por sus reglas. Jesús dice: **"Te atas a leyes que no tienen sentido."** (L.76.1.5) Lo hacemos porque queremos demostrar que esta es la realidad. Queremos probar que Jesús está equivocado acerca de nosotros, que no somos espíritu, sino que somos cuerpos que morirán. (L.76.1.6) Pero ahora nos invita y nos dice: **"Búscala [la salvación] allí donde te espera, y allí la hallarás. No busques en ninguna otra parte, pues no está en ninguna otra parte."** (L.76.2.4-5)

Él dice que cuando buscamos la salvación donde está, podemos alegrarnos de que no sea en el mundo sino dentro de nosotros mismos, así que ahí es donde debemos mirar. Nunca la encontraremos en las cosas de este mundo. No tomar nuestros cuerpos y nuestros problemas tan en serio puede ser un buen comienzo. Hay algo en nosotros que sabe esto, pero también hay mucha resistencia. Cuando miramos honestamente nuestras vidas, podemos ver fácilmente la inversión que tenemos en el cuerpo. **"Se engalana así mismo con objetos que ha comprado con discos de metal o con tiras de papel moneda que el mundo considera reales y de gran valor. Trabaja para adquirirlos, haciendo cosas que no tienen sentido, y luego los despilfarra intercambiándolos por cosas que ni necesita ni quiere."** (T.27.VIII.2.2-3) (ACIM OE T.27.IX.78) Al preguntar sobre el propósito en todo, dice que debemos preguntar: **"¿Para qué?"** (T.4. V.6.6) (ACIM OE T.4.VI.77) **"Pues aquí todo se define en función del propósito que tú le asignas."** (T.29.VI.5.4) (ACIM OE T.29.VII.42)

Esta es una lección desafiante porque se nos pide que examinemos todo lo que actualmente consideramos cierto. Debemos mirar muy honestamente de lo que creemos que depende nuestra salvación (nuestra felicidad). Esta pregunta fue abordada en la Lección 71, donde Jesús habló de nuestra búsqueda infructuosa de salvación en las cosas de este mundo y de cómo estas cosas nos han encarcelado. **"Pues lo que crees necesitar simplemente servirá para fortificar tu mundo contra la luz, y para hacer que no estés dispuesto a cuestionar el valor que este mundo tiene realmente para ti."** (T.13.VII.11.6) (ACIM OE T.12.VII.69) En otras palabras, cuantas más cosas, eventos y circunstancias de nuestras vidas parezcan servirnos, más fuerte será el control que nuestro mundo tiene sobre nosotros.

Hasta que comencemos a cuestionarlo todo, hasta que desafíemos las creencias que tenemos, y hasta que veamos que nuestras inversiones en las cosas de este mundo no nos traen paz y alegría, continuaremos

en esta búsqueda interminable. Jesús dice que estamos muy confundidos acerca del dolor y el gozo. **"No puedes reconocer lo que es doloroso de la misma manera en que tampoco sabes lo que es dichoso, y, de hecho, eres muy propenso a confundir ambas cosas. La función primordial del Espíritu Santo es enseñarte a distinguir entre una y otra."** (T.7. X.3.4-5) (ACIM OE T.7.XI.101) Byron Katie solía contar una historia de cómo podía ver a dos prisioneros en la misma celda, uno viviendo en paz y perfección, el otro viviendo en el infierno: el mismo mundo, la misma celda; pensamientos diferentes. El mundo es lo que es. Lo único que puedes controlar es tu historia al respecto.

Hoy en día, se nos pide que miremos cuáles son las cosas que creemos que necesitamos para nuestra felicidad. ¿A qué le damos poder? ¿Qué reglas tenemos para nuestras vidas? ¿En qué cosas sin sentido invertimos? ¿Por qué nos sentimos obligados? Si no haces ejercicio, pero comes helado y gastas dinero en entretenimiento, ¿te sientes culpable? ¿Qué reglas tienes sobre nutrición, belleza, vitaminas, amistad y reciprocidad? ¿Son malas estas creencias? No. No significan nada. Los significados que les damos están en nuestras mentes. Todas ellas se centran en nuestro deseo de creer en la realidad del cuerpo. Creemos que estamos separados unos de otros y en competencia unos con otros. Además, creemos que necesitamos estas leyes para proteger y preservar nuestros cuerpos. Estamos muy comprometidos en preservar el ego y el cuerpo. Aquí es donde ponemos nuestra atención; pero ahora nuestras prioridades están cambiando, y nuestra meta es conocernos a nosotros mismos como Dios nos creó: perfecto, inocente, siempre amoroso y amado.

Las reglas aparentemente razonables y aceptadas para las relaciones sirven al propósito del ego de establecer expectativas sobre cómo nosotros y los demás necesitamos ser si queremos ser felices. Todo lo que esto hace es garantizar la decepción, la infelicidad y los resentimientos cuando se violan estas reglas. Jesús llama a estas leyes en las que creemos, **"leyes extrañas y enrevesadas"**. (L.76.3.1) Lo que se nos pide que hagamos es mirarlas y no tratar de cambiarlas. Se nos pide que veamos el propósito al que sirven. Al mirar nuestras reglas para las relaciones sin juzgar, podemos ver que no necesitamos estar obligados por ellas. Así es como logramos una sensación de libertad. (L.76.3.1) ¿Puede un Hijo de Dios estar atado cuando la verdad es que siempre somos libres?

Jesús nos invita a mirar tres áreas específicas en las que hemos invertido mucho. Son: dinero, enfermedad y relaciones especiales. Dice que creemos que **"moriríamos de hambre a menos que tengas fajos de tiras de papel moneda y montones de discos de metal."** (L.76.3.2) Creemos que hay píldoras y medicamentos que **"te resguardarán de la enfermedad y de la muerte"** (L.76.3.3) y creemos que **"estamos solos a no ser que otro cuerpo esté contigo."** (L.76.3.4) Una vez más, se nos pide que veamos cómo vemos estas cosas. ¿Qué miedos surgen en tu mente cuando piensas en estar enfermo, morir, no tener suficiente o estar solo? No se trata de renunciar a tener dinero, que es necesario para nuestro sustento, sino más bien a los miedos y a las creencias que tenemos al respecto del dinero. ¿Cuánto tratamos de aferrarnos a él?

Tuve una inversión monetaria significativa que terminó siendo eliminada debido a la actividad fraudulenta de la empresa. Varios de los inversores se suicidaron cuando se hizo evidente que nunca recuperarían el dinero. Otros perdieron sus relaciones. Algunos gastaron más dinero al asumir una demanda colectiva. Hubo algunos que optaron por vengarse de los perpetradores a través de diversas actividades. Para mí, fue una oportunidad para ver el valor que le daba al dinero y poner mi esfuerzo en el perdón para que la paz pudiera prevalecer en mi mente. ¿No es esa la única opción sensata?

Las relaciones especiales tienen un control significativo sobre nosotros en términos de las "leyes" que tenemos sobre ellas. Ya sea que esas relaciones sean de amor especial u odio especial, todas son importantes para mantenernos invertidos en el ego. Cuando odiamos a los demás, podemos creer que nuestra salvación proviene de verlos sufrir o al menos obtener su "justo merecido". Cuando pensamos que los amamos, nos mantienen atados a nuestras necesidades, ya que se convierten en ídolos para

reemplazar a Dios en nuestras mentes. Entonces sentimos que no necesitamos el amor de Dios cuando tenemos nuestro propio sustituto para él. El amor especial tiene que ver con la negociación, en el sentido de que debemos dar para obtener, todo el tiempo con la esperanza de dar lo menos posible para obtener la mayor cantidad posible a cambio. El amor especial tiene que ver con la reciprocidad y nos limita al cuerpo, al igual que todas las leyes que tenemos.

Una vez más, Jesús no nos está pidiendo que renunciemos a estas leyes, sino que cuestionemos nuestra inversión en ellas. Él realmente no está diciendo que no debemos tener amistades, dinero, o que debemos ignorar nuestras necesidades corporales. Nos recuerda que al final de este viaje, reconoceremos la naturaleza ilusoria del cuerpo. En lugar de poner toda nuestra atención en el efecto y convertirlo en el propósito completo de nuestra existencia, Jesús nos muestra que todo lo que hemos hecho, puede ser utilizado por el Espíritu Santo con el propósito de sanar.

Piensa en algunas de las cosas en las que crees. ¿Crees que serías feliz si perdieras peso, estuvieras en mejor forma, si hubiera paz en el mundo, si el partido político que odias fuera derrotado, si tuvieras un auto nuevo, si tuvieras más dinero, si tuvieras ciertas personas en tu vida, si ciertas personas dejaran tu vida, si tuvieras un mejor jefe, si tuvieras más amigos, si la gente fuera más agradable contigo, más amable contigo, te respetara más, si pudieras vivir en otro lugar, si pudieras retirarte, etc.? Además, ¿crees que te sentirías mejor si descubrieras qué vitaminas tomar, cómo mantenerte seguro, saludable, cómo proteger a tus hijos, cómo aumentar tu autoestima, y así sucesivamente? **"La demencia es la que piensa estas cosas. Tú las llamas leyes, y las anotas bajo diferentes nombres en un extenso catálogo de rituales que no sirven para nada ni tienen ningún propósito. Crees que debes obedecer las "leyes" de la medicina, de la economía y de la salud. Protege el cuerpo y te salvarás."** (L.76.4.1-4)

Todo suena razonable en el mundo en el que vivimos, ¿no es así? Puedo identificarme con todo esto. Pasamos cada día obedeciendo este tipo de leyes en la creencia de que nos protegerán, pero no son leyes reales. Son leyes que obedecemos siempre y cuando creamos en ellas. Debido a que creemos en ellas, las obedecemos hasta que las cuestionamos y aflojamos nuestra inversión en ellas, al igual que cuestionamos la realidad de nuestro cuerpo y del mundo. Mientras tanto, simplemente nos cuidamos a nosotros mismos. Sería autocastigador no hacerlo mientras todavía creemos en esas leyes. Difícilmente sería amoroso descartar las leyes en las que todavía crees. No tiene ningún valor sentirse culpable por cuidar de nuestros cuerpos. Por el contrario, todas nuestras experiencias aquí tienen valor para que podamos ver las creencias que tenemos sobre las leyes que consideramos como importantes y cuestionarlas. ¿Por qué creo que necesito ocho horas de sueño? ¿De dónde vino esa creencia? ¿Es cierto?

Esta lección trata de aflojar nuestras creencias y desafiar a nuestras mentes a reconocer, independientemente de cuánto esfuerzo pongamos en hacernos creer esta realidad, que sigue siendo solo un sueño y nada de lo que hagamos lo hará realidad. En el nivel metafísico, nuestro verdadero Ser vive sólo bajo la ley del amor. Esta ley sólo da, mientras que las leyes del ego tratan de obtener, guardar y mantener. Nuestra verdadera felicidad es acerca de recordar que no estamos bajo ninguna ley más que la ley del amor. Jesús dice que incluso muchas de las llamadas religiones han establecido lo que es de Dios y lo que es nuestro, lo que significa que lo que pertenece a Dios es santidad, omnisciencia y omnipotencia, mientras que lo que es nuestro es limitado y vulnerable; y creemos que, si queremos mantenernos a salvo, debemos mantener esta ley como verdadera.

Las leyes de este mundo, que en realidad son la creencia en la magia, nos aprisionan. Cuando comprendemos esto, **"La luz ha llegado."** (L.75) En otras palabras, cuando entendemos esto, nos iluminamos. Hemos despertado de este sueño de separación. Vemos la ilusión por lo que es. Necesitamos escuchar y aplicar la enseñanza de la verdad para que nuestros pensamientos de culpa y separación puedan desaparecer. Lo que realmente sufre es la mente. La mente realmente se está lastimando a sí

misma con la culpa. **"El cuerpo se ve amenazado por la mente que se hace daño a sí misma. El cuerpo sufre sólo para que la mente no pueda darse cuenta de que es la víctima de sí misma. El sufrimiento corporal es una máscara de la que la mente se vale para ocultar lo que realmente sufre."** (L.76.5.2-3) Así que la mente lastima al cuerpo para hacer que el cuerpo parezca ser la razón de nuestro sufrimiento. Esto parece proteger la mente del hecho de que es la causa del sufrimiento y simplemente la ha desplazado al cuerpo. El cuerpo se convierte así en el chivo expiatorio de la mente. Ahora el cuerpo sufre, y pedimos la curación del cuerpo cuando la única respuesta es la curación de nuestras mentes. Ahora tratamos de salvarnos con la medicina, que se llama magia, pero **"Tu magia no tiene sentido"**. (L.76.6.3) ¿Por qué? No tiene sentido porque está tratando de salvar al cuerpo, que no existe. Esto mantiene el poder de la mente oculto de la conciencia. La medicina tiene la ilusión de un efecto, por lo que se le llama magia.

Lo que es importante aquí es que Jesús no nos está pidiendo que veamos a nuestro hermano sin cuerpo, sino que lo veamos como inocente. **"Tu pregunta no debería ser: '¿Cómo puedo ver a mi hermano sin su cuerpo?' sino, '¿Deseo realmente verlo como alguien incapaz de pecar? Y al preguntar esto, no te olvides que en el hecho de que él es incapaz de pecar radica tu liberación del miedo."** (T.20.VII.9.1-3) (ACIM OE T.20.VIII.66) Tampoco nos está pidiendo que nos veamos sin cuerpo o que neguemos el cuerpo, sino que nos está pidiendo que notemos cómo proyectamos nuestros pecados en otros cuerpos y que traigamos esas proyecciones de vuelta a nuestras mentes para que puedan ser sanadas allí. Actualmente, creemos en los cuerpos. Es por eso por lo que se nos recuerda tan a menudo que somos todavía como Dios nos creó, solo espíritu.

Tenemos mucha resistencia a aceptar el hecho de que no somos un cuerpo. Si juzgamos a otros que son estudiantes del Curso por sus preocupaciones psicológicas y físicas, todo lo que estamos viendo es nuestro propio autojuicio. Esto no es útil, ni es amoroso. Cuando vemos el pecado en nosotros mismos, sufrimos, y cuando lo vemos en los demás, atacamos. En todo este proceso de deshacer la culpa en nuestras mentes, estamos llamados a ser amables con nosotros mismos. El grado en que seas amable contigo mismo será la medida en que seas amable con los demás en su proceso. Solo se requiere paciencia y gentileza, ya sea con nosotros o con los demás. Es todo lo mismo.

Lo principal que podríamos notar acerca de esta Lección es nuestra resistencia a la idea de que la salvación no está fuera de nosotros en todas estas leyes. Requiere que comencemos a reconocer al cuerpo como un efecto, y a la mente como causa. Las ideas no abandonan su fuente. Arreglar el cuerpo nunca abordará la culpa en la mente, que se proyecta sobre el cuerpo para proteger la mente. El cuerpo es el lugar donde la culpa de la mente se esconde de la conciencia. La importancia de reconocer que podemos hacer otra elección para nuestra sanación y felicidad buscándola donde está, que es en la mente y no fuera de nosotros, es a lo que esta Lección nos lleva. Por lo tanto, en lugar de tratar de cambiar el efecto, se nos pide que miremos la causa y la perdonemos allí.

Jesús nos ayuda a ver que cuando nos sentimos vacíos por dentro y queremos comida, realmente estamos tratando de llenar la falta que sentimos. Lo que realmente estamos buscando cuando buscamos el helado, o la pizza, es a Dios. Cuando nuestro enfoque está en más y más dinero, es porque nos sentimos empobrecidos y carentes y estamos buscando abundancia en la forma cuando en realidad ésta solo reside en Dios. A través de nuestras relaciones especiales, tratamos de resolver nuestra soledad por Dios. Llenamos el vacío, la soledad y la carencia, como resultado de nuestra separación de Dios, con formas fuera de nosotros mismos, pero nunca nos llenarán.

El ejercicio de hoy es mirar las leyes que tenemos y ver cómo las hemos usado para reemplazar a las leyes de Dios. Luego miramos algunas de las leyes que obedecemos, de nutrición, inmunización, medicinales, protección corporal, amistad y reciprocidad, y dar un paso atrás para verlas de lejos, de esta forma sabremos cómo están vinculadas a nuestra creencia en nuestra existencia corporal. Una vez más, no se

nos pide que renunciemos a ellas, sino que miremos nuestra dependencia de ellas y reconozcamos que son un reflejo de la culpa en nuestras mentes, proyectada en el cuerpo.

También se nos advierte que no participemos en el pensamiento mágico, que es tener la fe de que nuestras prácticas espirituales corregirán las cosas que están sucediendo en nuestras vidas y, por lo tanto, nos harán felices. Es otra forma de asegurar la identificación con el cuerpo y el ego. Cuando valoramos el pensamiento mágico, no es diferente de poner valor en las píldoras, el dinero y otras cosas que consideramos importantes para el cuerpo. Nuestro ser eterno está más allá de cualquiera de estas cosas. Aquí es donde está nuestra protección. Nuestra protección proviene de saber con certeza que no estamos afectados por las cosas de este mundo porque sabemos que estamos más allá de él.

En mi experiencia, soy más consciente de cómo me he limitado a las reglas que tenían que cumplirse en mis relaciones, las demandas y expectativas que he tenido sobre cómo debían ser los amigos, los requisitos de cuántas horas de sueño creía que necesitaba, los requisitos que tenía sobre cómo debía mantenerse mi casa, ciertas reglas de etiqueta, requisitos para cuándo y qué tenía que comer, y así sucesivamente. Cuando comencé a cuestionar estas "leyes", se comenzaron a aflojar y muchas cosas cambiaron a lo largo de los años. Si bien no niego los requisitos corporales que tengo, veo que las leyes mundanas son todas externas, mientras que el milagro es un cambio interno que viene a través del perdón. Los resultados han sido un aumento de la libertad, la alegría y las bendiciones.

Hoy, se nos pide que traigamos todas nuestras creencias equivocadas a la luz para la curación. Entonces, realmente podemos saber que estamos totalmente seguros y experimentaremos la libertad que proviene de esto. Estoy libre de todo peligro y tiranía. Yo soy como Dios me creó. **"No me gobiernan otras leyes que la de Dios"**. (L.76) Es mi declaración de libertad de la tiranía del ego. **"Es nuestro reconocimiento de que Dios es nuestro Padre, y que Su Hijo se ha salvado"**. (L.76.12. 3)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>